

- EL PADRE UNIVERSAL -

El Padre Universal es el Dios de toda la creación la Primera Fuente y Centro de todas las cosas y todos los seres. Pensad primero en Dios como creador, luego como controlador y finalmente como sustentador infinito. La verdad sobre el Padre Universal había comenzado a alborear sobre la humanidad cuando el profeta dijo: *“Tu solo eres Dios; no hay nadie sino tu. Tu hiciste el cielo y el cielo de los cielos, con todo su ejercito; tu los preservas y controlas. Por los Hijos de Dios fueron hechos los universos. El Creador se cubre de luz como de vestidura y extiende los cielos como una cortina.”* Solo el concepto del Padre Universal –un solo Dios en lugar de muchos dioses- permitió al hombre mortal comprender al Padre como creador y controlador infinito.

Las miríadas de sistemas planetarios se formaron para que finalmente las habitaran muchos tipos diferentes de criaturas inteligentes, seres que pudieran conocer a Dios, recibir el afecto divino y amarle a su vez. El universo es la obra de Dios y la morada de sus diversas criaturas. *“Dios creó los cielos y formó la tierra; estableció el universo y no creó este mundo en vano; para que fuera habitado lo creó”.*

Todos los mundos esclarecidos reconocen y adoran al Padre Universal, el hacedor eterno y sustentador infinito de toda la creación. Las criaturas volitivas de universo tras universo han emprendido el largo, muy largo viaje al Paraíso, que es el desafío fascinador de la aventura eterna de llegar a Dios el Padre.

La meta trascendente de los hijos del tiempo es encontrar al Dios eterno, comprender la naturaleza divina, reconocer al Padre Universal. Las criaturas que conocen a Dios tienen una sola ambición suprema, un solo ardiente deseo y ese es llegar - como son en sus esferas- a ser semejantes como es El en su perfección paradisiaca de personalidad y en su esfera universal de supremacía recta. Del Padre Universal que habita la eternidad ha emanado el mandato supremo: *“Sed vosotros perfectos, así como yo soy perfecto”.* En Amor y misericordia, los mensajeros del Paraíso han llevado esta exhortación divina a través de las edades y a través de los universos, aun hasta llegar a las criaturas de origen animal como son las razas humanas de Urantia.

Este magnifico mandato universal de esforzarse por alcanzar la perfección de la divinidad es el deber principal y debería ser la más alta ambición de toda la creación de criaturas que buscan el Dios de perfección. Esta posibilidad de alcanzar

la perfección divina es el destino final y certero de todo progreso espiritual eterno del hombre.

Los mortales de Urantia difícilmente pueden esperar ser perfectos en el sentido infinito, pero es enteramente posible para los seres humanos que comienzan como lo hacen en este planeta, alcanzar la meta excelsa y divina que el Dios infinito ha puesto para el hombre mortal, y cuando alcancen este destino estarán en todo lo que corresponde a la autorrealización y alcance de la mente, tan plétóricos en su esfera de perfección divina como Dios mismo lo está en su esfera de infinitud y eternidad.

Puede que tal perfección no sea universal en el sentido material ni limitada en comprensión intelectual, ni final en experiencia espiritual, pero es final y completa en todos los aspectos finitos de divinidad de voluntad, perfección de motivación de personalidad y conciencia de Dios.

Éste es el verdadero significado de este mandato divino: “*Sed perfectos así como yo soy perfecto*”, que insta constantemente al hombre mortal hacia adelante y le atrae hacia adentro en esa larga y fascinadora lucha por alcanzar niveles cada vez mas elevados de valores espirituales y auténticos significados de universo. Esta sublime búsqueda del Dios de los universos es la aventura suprema de los habitantes de todos los mundos del tiempo y del espacio.

(Texto ÍNTEGRO extraído por Luis Coll de *El Libro de Urantia*, pág.21)